Año I Noviembre - Diciembre Núm. II

Los Tiempos MUNDANOS

Periódico Bimensual de Discusión Filosófica y Cultural



500 Ejemplares @mundana.revistadefilosofia

MUNDANA

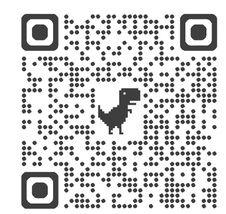
REVISTA DE FILOSOFÍA



MUNDANA
REVISTA DE FILOSOFÍA

Con el apoyo de la:





Consejo Editorial
Antonio Fernández Parra
Diana Quinde Iglesias
Diego Jadán-Heredia
Diego Vintimilla Jarrín
Gabriela López Márquez
Lucía López Vaca
Verónica Neira Ruiz

Director de la CCE Núcleo del Azuay
Martín Sánchez Paredes

Contacto
Página web: revistamundana.ec
IG: mundana.revistadefilosofia

Directora del periódico
Eduarda Abad Mendieta

Director Creativo
Martín Vasco

Ilustración de la Portada
Estefanía Farfán

Corrección y Edición
Verónica Neira Ruiz

Tiraje
500 ejemplares

Este número de *Los Tiempos Mundanos* se terminó de imprimir en los talleres gráficos de la CCE Azuay gracias al gran esfuerzo de sus trabajadores en el mes de noviembre de 2024, en un contexto de apagones de 10 a 14 horas diarias en el país.



La Fiesta

-Editorial

La fiesta, entendida como ruptura de la cotidianidad, de los códigos y leyes sociales, ha sido, históricamente, la ocasión para que el hombre tenga la experiencia de lo perfecto, lo acabado y lo pleno; resulta paradójico que el momento carnavalesco sea el que permite la experiencia auténtica de sentirse vivo, de estar en el mundo y no así los momentos de seriedad y tranquilidad consciente. Y, quizá, este último detalle es el que caracteriza el sentido de la fiesta: suspender la seriedad y el trabajo. Esta significación de la fiesta plantea otro de sus rasgos ontológicos: ella, la fiesta, no es originaria sino derivada, no es directa, sino refleja. Hay un desplazamiento de la atención de lo que supone debe ocupar al sujeto; acto de desplazamiento que no es consciente o, por lo menos, no debería serlo; la fiesta no exige una concentración sino un mirar para otro lado, una distracción. Si la ruptura festiva del tiempo ordinario es el acceso a la experiencia vital original -en este sentido sí es original- el tiempo festivo no es una pérdida de tiempo, todo lo contrario. No hay un desperdicio, una disipación, sino que la fiesta permite consumir, digerir el tiempo que, así, se gasta, se vacía. El vaciamiento del tiempo, el haberlo gastado implica otra de sus características: la fiesta tiene que ser improductiva, inútil. Los griegos, al hablar de la fiesta no la podían pensar sin la anápausis, la inoperosidad.

En la tradición rabínica la menujá judía exige que el sábado no tenga ninguna finalidad productiva, lo que no quiere decir que no se haga nada, es más, la festividad mira con buenos ojos el derroche y la destrucción (se debe, por ejemplo, comer pero no cocinar). De ahí que el baile sea una acción típicamente festiva: gestos y movimientos que no tienen utilidad. Ahora, es cierto que se puede bailar en soledad, sin embargo, el horizonte de la fiesta es comunitario, el sujeto interpela a la comunidad para hacer la fiesta, romper el tiempo, gastarlo y por eso el espíritu festivo se encarna en ritos, como formas de suspender y abrir una puerta, introducir un punto de inflexión, iniciar una discontinuidad, por eso la fiesta es desconcierto, liberación.

El segundo número de *Los Tiempos Mundanos* explora esas significaciones, las cuestiona al mirar otros sentidos de la fiesta, la influencia de la religión y la del capitalismo como lo hace Alicia Martínez en La fiesta: Memento vivire; o, una (re)valorización del humor y la risa como formas festivas de Lucía López. Junto a la fiesta, el juego y el arte permiten existencias en ruptura, por eso Diana Quinde aprovecha el tema para conversar con Francisco Álvarez, director del Festival de Cine Cámara Lúcida que en octubre desarrolló su octava edición.

Quizá, ciertamente, hoy resulte difícil mirar, experimentar aquellos rasgos de la fiesta: queremos bailar, pero nos hace falta música (linda expresión de Agamben); y es que mantenemos ciertos gestos festivos al tiempo que reemplazamos -u otros lo hacen- la música y, así, el sentido inútil y de gasto de la fiesta pierde sentido. Mundana quiere recordar que no hay fiesta sin liberación, que no hay lo profano sin lo sagrado.



El animal que ríe: el humor y la rivalidad

-Lucía López

Seguramente, cuando Aristóteles mencionó que el ser humano es -ante todo un zoón politikón- o un ser político, se percató de que también es el único ser capaz de reír, especificidad teórica mencionada en su obra De *partibius animalium* que significa "el único animal que ríe". Y es que, ¿cómo podríamos subsistir al día a día sin el humor, la burla, la comedia, la sátira? esos elementos tan ornamentales en la convivencia.

Al intentar analizar la importancia del humor y la fiesta en la cultura, es inmenso lo que podría estar sujeto a un análisis; pero lo que es fundamental es el hecho de que el humor es percibido desde la filosofía como una de las herramientas más significativas para una discusión -por ejemplo- ya que así como se puede vincular a circunstancias graciosas que son inexplicables, como es el caso de los chistes que se cuentan; también es imprescindible reconocer el rol que tiene cuando se trata de que el sentido del humor se consolida también como un acto subversivo.

No fue corto el tiempo en que se estigmatizó la risa y todo aspecto alusivo a la fiesta y la celebración -esto debido a la aproximación con lo dionisíaco- ya que, en occidente, incluso hace no mucho tiempo atrás, tan solo el acto de sonreír, era catalogado como un gesto burdo y, sobretodo, vulgar.

Platón, al ser uno de los filósofos más relevantes que consideró el tema del humor y la risa, creía que reírse era un vicio, se pensaba que "demostraba la ignorancia en sujetos que carecían de poder. Y que, al ser una emoción, se pone de manifiesto la tendencia a perder nuestro control de lo racional" (Platón en Freud, 1980, p. 389). Sin embargo, se debe destacar que, en la antigüedad, nadie tuvo un pensamiento positivo acerca de lo humorístico.

Cuando surge este tema en el pensamiento de Aristóteles, se da un giro y es el primer filósofo que encuentra una arista positiva en la risa y en el sentido del humor, a pesar de que "la malicia" de burlarse de un infortunio ajeno está -hasta la actualidad- en la raíz de lo humorístico y es por este detalle que, curiosamente, hoy se pretende motivar a que nos burlemos de nuestra propia desgracia y crezcamos espiritualmente desde ese punto; reflexión que, quizás podemos situar en la continuación del análisis de la risa desde Platón y Aristóteles que es seguido y completado por Thomas Hobbes, en el capítulo VI del Leviatán (1980) cuando asume que la risa es el reflejo de una sensación de superioridad, que se pone de manifiesto al asumir que el fracaso de unos individuos es equivalente al éxito de otros -siendo estos últimos los que se ríen-.

Finalmente, no es sino hasta hace muy poco tiempo -gracias a las reflexiones de Sigmund Freud, ya en el siglo XX- que las deliberaciones acerca de la risa variaron considerablemente, porque llegó a considerarse para el padre del psicoanálisis -Freud- la "liberación del subconsciente" y es así que se ha perpetuado al humor y a la risa como una de las terapias que nos facilita la convivencia social.

HA HA HA HA HA HA HA HA HA HA HA HA HA HA HA HA HA HA HA

Referencias:

Freud, S. (1986). El chiste y su relación con lo inconsciente. En S. Freud, *Obras completas*, 8. Editorial Itzaccíhuatl.

Hobbes, T. (1980). *Leviatán*. Fondo de Cultura Económica.

Platón. (1980). *República*. EUDEBA.

Latinoamérica: Rupturas y alternativas filosóficas desde el Sur

-Reseña de Verónica Neira Ruiz del N° 4 de MUNDANA Revista de Filosofía

MUNDANA Revista de Filosofía, en su Edición 4 (Noviembre 2024) profundiza en las rupturas, tensiones y propuestas alternativas que surgen desde Latinoamérica para repensar la realidad, nuestra realidad, desde su contexto histórico, cultural y filosófico, el mismo que ha estado marcado por los esquemas impuestos por la modernidad y la colonialidad europeas. Así, pensar las rupturas es reconocer los orígenes como acto necesario para establecer alternativas. Un ejercicio que no pretende desconocer la riqueza de la filosofía europea, sino que propone como premisa reivindicativa la necesidad de buscar una filosofía desde este lugar del mundo, con autonomía, creatividad y pertinencia.

Macario, con "La filosofía latinoamericana frente al capitalismo transestético", resalta la resistencia mediante el "ethos barroco", una forma de vivir que privilegia el disfrute de la vida cotidiana como acto de oposición al sistema capitalista. Lucía López, en "El New Age: entre los lugares energéticos y las apropiaciones exitosas", cuestiona el sincretismo



espiritual promovido por el turismo místico y advierte sobre las dinámicas de apropiación cultural en la región.

Ana Cecilia Salazar, en "Articulaciones de la Memoria Histórica", subraya la urgencia de rescatar la memoria colectiva en Ecuador para desafiar la narrativa colonial que aún define nuestra identidad. Desde otra perspectiva, Arián Rodríguez en "La recepción de Hegel en América Latina" reflexiona sobre la manera de integrar conceptos hegelianos a un contexto que reclama su propia autonomía filosófica.

Marco Ambrosi, en "Modernidad y Colonialidad: dos caras de la misma identidad", revisa las ideas de Enrique Dussel para mostrar cómo la modernidad y la colonialidad operan juntas como proyectos de dominación, invitando a construir alternativas que rompan con esas lógicas impuestas.

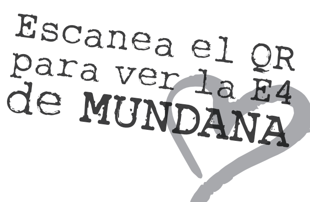
Esta edición busca que las "rupturas filosóficas" latinoamericanas no solo impliquen el rechazo a las imposiciones externas, sino que esa actitud logre generar pensamiento propio y alternativo. La crítica a la modernidad capitalista, desde estos ensayos, busca abrir espacios para nuevas epistemologías y prácticas que privilegien lo colectivo, lo comunitario y lo diverso. En este sentido, los textos coinciden en que las soluciones no se hallarán imitando modelos, sino entendiendo que cada ruptura es una oportunidad para reimaginar formas de vida más justas y sostenibles desde nuestras propias realidades.

En su conjunto, esta edición de Mundana ofrece no solo una crítica profunda de los procesos coloniales y neoliberales en Latinoamérica, sino también propuestas emancipadoras desde el pensamiento crítico y situado. Reafirma que otra filosofía es posible: una que emerge desde el Sur y reivindica la pluralidad, la memoria y la resistencia como formas de construir futuros alternativos.

MUNDANA busca consolidarse como un espacio plural y abierto para pensar y hacer filosofía, desde nuestros espacios y quehaceres diversos y con nuestras propias voces, dejando claro que la filosofía latinoamericana es tanto una herramienta crítica como una promesa de cambio.

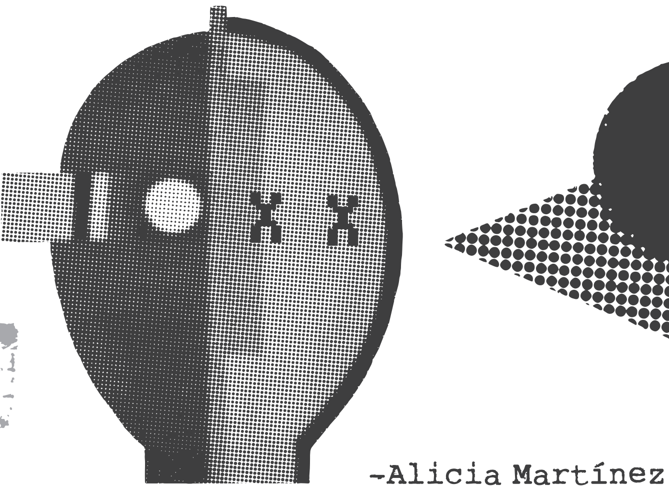


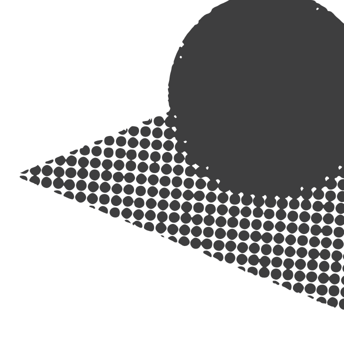




La fiesta: Memento vivere







-Alicia Martínez

> *Hay días en que me levanto con una esperanza demencial, momentos en los que siento que las posibilidades de una vida más humana están al alcance de nuestras manos. Éste es uno de esos días.*
>
> *Ernesto Sabato – La Resistencia*

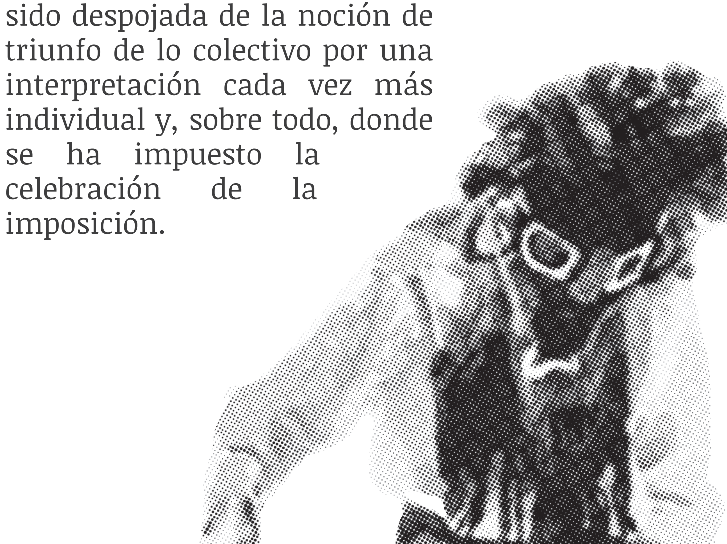
Resulta curioso que el primer registro arqueológico de una celebración humana, hace aproximadamente 12.000 años, fuera un festín que una treintena de personas realizó por motivo de un funeral. No solo llama la atención que las primeras celebraciones tengan motivaciones mortuorias sino también la antigüedad de una de las prácticas más humanas: la fiesta. Incluso, los investigadores Munro y Stiner afirman que "el ser humano aprendió antes a festejar que a cultivar" (Moreno-Guaicha y Mena Zamora, 2022, p. 375).

Considerando lo anterior, vale cuestionarse: ¿cuál es la motivación que permite a una persona a arrojarse a festejar en medio de un contexto de desesperanza, angustia y desasosiego? En términos más generales: ¿por qué los humanos inventamos la fiesta? Y, en atención a nuestros tiempos ¿qué sentido tiene la fiesta hoy?

Es probable que la adquisición de conciencia del ser humano haya pasado por lograr sensibilizar/racionalizar la existencia de la amenaza y el riesgo y la forma de responder a esos factores. Según los estudios evolutivos, nuestro carácter gregario es producto de una necesidad material de organizar y pertenecer a grupos que posibiliten enfrentar esos riesgos y amenazas en condiciones de poder superarlos. Aunque no sea una característica exclusiva de los homínidos puesto que otros mamíferos y otros animales también actúen en asociación de individuos, lo cierto es que la humanidad no solo formó un conjunto sino que le dio sentido a esa asociación de seres en un ámbito que configuró su identidad al tenor del principio del Ubuntu: "soy en cuanto somos"; y, más allá de eso, pudimos significar emocionalmente el hecho de superar las amenazas como un triunfo; ganar un día más de vida, regresar al cobijo de los afectos cercanos, la satisfacción existencial de que fuimos a volver y, efectivamente, volvimos.

Es por ello, que la fiesta ha sido históricamente un acto de resistencia de lo humano y en ciertas circunstancias también el más subversivo de los actos de la memoria. En la celebración, el sentimiento gozoso se hace presente en una radical horizontalidad donde las y los participantes del hecho festivo comparten el acontecimiento sin mayores distinciones, el yo se funde en una comunidad celebrante que nos acoge para recordar que vivimos, que hemos logrado sortear, una vez más, las amenazas a las que estamos expuestos y que, en consecuencia, es preciso honrar aquello y a aquellos por quienes aún podemos vivir.

Sin embargo, es necesario observar que con el paso del tiempo y sobre todo del poder, lo festivo ha sido instrumentalizado para sostener la hegemonía de las clases dominantes y su ideología. La celebración progresivamente ha sido despojada de la noción de triunfo de lo colectivo por una interpretación cada vez más individual y, sobre todo, donde se ha impuesto la celebración de la imposición.



Sean por motivaciones religiosas, sociales, políticas; la celebración humana ha sido cooptada por la necesidad de ratificar las identidades hegemónicas y sostener las relaciones de poder. De ahí que los calendarios festivos sean una manera de imposición de la razón oficial que se sustenta en retóricas míticas y narrativas que determinan aquello que merece ser recordado, festejado, vuelto trascendente.

Por su parte de forma paralela al proceso de instrumentalización de lo festivo, con el desarrollo del capitalismo, bajo el criterio de secularización racional liberal, las celebraciones se han visto banalizadas como un ejercicio de placer extático instantáneo, vaciadas de los contenidos simbólicos de pertenencia e identidad y convertidas en el mejor de los instrumentos para la mediación entre el ser y el mercado.

Por ejemplo, si tomamos la celebración de la navidad en América, podemos observar como la celebración religiosa cristiana suplantó las festividades de los pueblos originarios relacionadas al solsticio o Capac-Raymi. Proceso que tuvo similares objetivos en Europa cuando se definió arbitrariamente la evocación del nacimiento justamente en las fechas que paganamente se celebraban las saturnales o las fiestas del sol invictus en la antigua Roma. El advenimiento del cristianismo como religión oficial impuso sus celebraciones como forma de moldear la conciencia social a imagen y semejanza de la razón imperial; celebraciones que, valga decir, distan mucho incluso de las narrativas con las que los primeros cristianos celebraban la común-unidad en torno al nacimiento de su mesías.

A día de hoy, incluso la navidad cristiana, antaño hegemónica, se ve en peligro cuando de forma radical sus principios litúrgicos y éticos son sustituidos por el consumo, es decir la primacía del mercado por sobre lo comunitario que subyace en la celebración. Y es que, hemos llegado a un punto en que cualquier forma de vinculación societal que pueda interpelar los valores de libertad individual requeridos por el capitalismo no solo son vistos como un problema sino como un objetivo a eliminar.

En tal perspectiva, es urgente regresar la mirada a los contenidos comunes de las prácticas festivas, más allá de sus fundamentos religiosos o políticos, en tanto que la dinámica de despojo que ha establecido el capitalismo contemporáneo pretenden aislarnos de cualquier forma de vínculo social. Dentro de una sociedad en la que las dinámicas de acumulación y despojo configuran una humanidad cada vez más aislada, ensimismada y vacía; la fiesta bien podríamos señalar que es la última trinchera de comunidad que nos queda, pues como señala Ernesto Sábato (2000): "El mundo nada puede contra un hombre que canta en la miseria. Hay una manera de contribuir a la protección de la humanidad, y es no resignarse" (p. 58).

Ante la voracidad del capitalismo, habrá que encontrar una relación entre el mandato cristiano de "santificar las fiestas" y el legítimo "derecho a la pereza"; una estrategia de encontrar entre lo sagrado y lo profano alternativas emancipatorias que disputen el sentido de la explotación permanente, del mandato del rendimiento consumista y del aislamiento existencial.

Memento mori es la sentencia latina que nos recuerda que llegará el día de morir, que debemos estar preparados para cuando nos vayamos para siempre; por su parte memento vivire es la alocución inversa, que ratifica el acto de vivir, de saber que aún en medio de un sistema necropolítico, la vida que nos queda nos obliga a tomar partido, a festejar que aún podemos defender lo humano; que aún hay alternativa, que podemos hacer de la vida una fiesta, que siempre hay motivo de festejo de volver a vernos para compartir el pan, la alegría y la resistencia.

Recordar que nuestros ancestros danzaron frente a las llamas y que en los momentos de peligro ese fuego festivo se hizo también antorcha contra las tinieblas y en otras ocasiones quemó las fortalezas de quienes pasaron de fiesta a costilla del pueblo. No podrán privatizar el fuego.

Referencias:

Moreno-Guaicha, J. A., & Mena Zamora, A. A. (2022). Aproximaciones filosófico-antropológicas a la fiesta. En E. Carbonell Yonfá, G. Zarama Vásquez , y A. Orozco Araújo , *Voces de carnaval Ritualidad festiva*, *resignificación cultural y mercantilismo* (pp. 373-386). Abya-Yala.

Sabato, E. (2000). *La Resistencia*. Seix Barral.

Hablando de cine lúcido, una entrevista con Francisco Álvarez

-Diana Quinde

Cámara Lúcida, festival de cine independiente que, como lo describe su sitio web "tiene el objetivo de ser un lugar de convergencia de cinematografías atravesadas por lo poético, lo sensible, lo político como aspectos transversales en su desarrollo estético y narrativo…en una sociedad que poco a poco intenta apagar la luz crítica y meditativa, mediante el abrumante paso de la homogeneización" (2024). Conversamos con su director, Francisco Álvarez, para acercarnos a este respiro audiovisual, antítesis de lo que el mundo de las imágenes en la actualidad, nos presenta.



DQ. Después de ocho ediciones ¿cómo defines el recorrido de Cámara Lúcida?

FA. Ha sido un proceso de aprendizaje en la marcha, es un festival que lo iniciamos y nació con un espíritu muy joven; en algún momento, bastante rebelde. En cada edición intentamos sofisticar la mirada, conceptualizar más las cosas. Cámara Lúcida, a partir de la tercera edición, es un festival de cine de autor para pensar la realidad y las imágenes, porque es urgente y el cine es una herramienta profundamente sensible; el festival abraza los gestos creativos, el riesgo y tiene su mirada sobre lo estético que pone en crisis ciertos conceptos tradicionales, es un lugar de descubrimiento.

DQ. Háblanos del proceso de la curaduría para cada muestra.

FA. Es lo fundamental, un trabajo de todo el año. Por mi oficio como programador y curador, veo películas a tiempo completo, nos enfocamos en cinematografías jóvenes con un camino sólido y un futuro brillante. Somos un festival que abraza películas actuales, cine de vanguardia, intentamos encontrar puntos en los que el público se deje sorprender y que no encuentre una película difícil, distante. Desde la curaduría, se busca un equilibrio con películas que pongan en crisis los conceptos tradicionales del cine y que a la vez sean amables que encuentren una relación directa con el territorio en el que se presentan.

DQ. Las películas de Cámara Lúcida permiten al espectador, deshacerse de paradigmas que existen dentro del cine, que el público sea permeable.

FA. Y algo importante dentro de esa permeabilidad, es el compromiso que tienen los festivales de cine o los espacios de reflexión sobre todo de la imagen audiovisual que está cambiando por esta avalancha desorganizada de



información de los smartphones con visualizaciones rápidas. Se siente a las personas en una sala de cine sin sus celulares, en hora y media, entran en conflicto, no es fácil para cierto público ver una película de contenidos que necesita atención, porque no es una experiencia fragmentada, en un mundo donde las imágenes cambian profundamente y pone en crisis la estabilidad de cómo los festivales de cine se entienden; hay festivales europeos que dejan de ser cinematográficos por complacer a un público que va solamente a entretenerse, Cámara Lúcida no es ese lugar.

DQ. El homo ya no es solamente sapiens también es videns, la gente está controlada por las imágenes en su teléfono ¿crees que es un tema generacional propio de estos tiempos?

FA. Creo que nos pasa a todos pero en diferentes niveles, en mi experiencia con Cámara Lúcida y en otros festivales de cine, lo notas viendo qué gente asiste, las personas de 18 años para abajo dejarán de acudir a salas de cine, los smartphones y esta cultura de homogeneización, cambian la mirada y esto hace que las personas cambien ante todo, es un momento para cuestionar y tener cierto olfato de cómo se viene el futuro para que un espacio de exhibición de cine, entienda los contextos a los que se va a tener que enfrentar. Cámara Lúcida, es un lugar para un público, no tiene sentido si no tiene relación con el público, un festival de cine, va más allá del gusto y ofrecerá películas que tengan un diálogo con cada sociedad.

DQ. En un mundo tan convulsionado con un cine donde todo es explícito en valores estéticos y cinematográficos. ¿A qué se enfrenta el público de Cámara Lúcida?

FA. Se enfrenta a una selección de películas deliberadamente construida para resistir la homogeneización de la mirada. Un festival de cine es tan importante para una ciudad como un álbum de fotos para un hogar; es un lugar donde se documenta y guarda una memoria del mundo; En Cámara Lúcida los artistas y cineastas locales, nacionales, tienen espacios para exhibición y reflexión.



DQ. Un público libre y auténtico ¿por qué podría encontrar en Cámara Lúcida un espacio de regocijo?

FA. Esta pregunta me gusta mucho, creo que la diversidad que nosotros buscamos en las películas, es la misma diversidad que deseamos en públicos, creo que esa misma diversidad permite que los espectadores vivan la experiencia cinematográfica, encontrarse de sorpresa con cierta otredad, eso es lo bello del cine que permite entender el mundo desde la hipnosis de la butaca, enfrentarte a una película, el encuentro y la sorpresa, eso es lo lindo de un festival.

DQ. Háblanos de tus filias y fobias dentro del cine contemporáneo.

FA. No programaré películas hechas desde estructuras políticas o conflictos grotescos como las películas y series de narcos que naturalizan la violencia y esa presencia. No me voy a comprometer con filmes que deliberadamente tengan un objetivo de neocolonización o de imposición. Confío en un cine de pureza y libertad que respeta lo sensible y poético. Entre mis filias, está el compromiso con películas jóvenes y profundamente libres. Como director y realizador, empatizo y entiendo la dificultad con la que muchas películas han sido hechas. Una de mis especialidades es programar películas realizadas de manera unipersonal, el director sin equipo técnico, que deconstruye esa jerarquía que el cine se ha impuesto que tiene que tener un fondo, una estructura artística y técnica, es una imposición nociva que limita; programo películas que rompen esas estructuras tradicionales, hechas por personas solitarias enfrentándose al mundo. Cuando se hace una película solo, un autor expresa su profunda libertad, cuando tienes dos personas, va a haber un límite.

DQ. Si pudieras encontrar un punto de convergencia, entre la celebración y Cámara lúcida, ¿cuál sería?

FA. Lo más parecido a la celebración es cuando el film acaba y miras a la gente que ha sido atravesada y que ha cambiado algo, esa es la mayor celebración. Lo hermoso del cine es la capacidad de hablar de otras realidades, sentirse reflejado profundamente con la vida y la historia del otro así no tengan casi nada que ver, la película termina y las personas salen con una sensación del mundo diferente de lo que era cuando entraron.

Hasta que los pies liberen ~~Buckingham~~ Carondelet

–Martín Vasco

Tras casi 10 años de hacer música, en 2018 la banda inglesa Idles presentó su ópera magna Joy as an Act of Resistance (La alegría como un acto de resistencia). Un golpe de frescura en el medio del tsunami reaccionario que golpeó al mundo a mediados de los 2010 y en el cual seguimos viviendo al día de hoy.

Idles es el inicio de esa necesaria cura ante la preocupante normalización del fascismo, ante la indiferencia frente a los fachas o la punkización de los valores tradicionales. Joy surge en medio de toda una crisis social en las islas británicas: brexit, migración, declive; pero también desde la introspección de la vida del vocalista de la banda Joe Talbot. Por lo que aterrizar esta obra al contexto ecuatoriano es difícil, lo social y lo personal se nos pierde en la traducción, sin embargo, lo esencial se queda sin importar el idioma y es eso vuelve especial a este disco.

La furia y la felicidad son idiomas universales y en estas comienza todo el desastre. "Suave, violento y queer" es una frase que nos regala el Joe dentro del primer minuto del disco y que bien puede definir en tres palabras al mismo. Colossus es un crescendo autobiográfico donde escuchamos a un hombre lidiar con el canon de masculinidad que se le han impuesto y en la cual implícitamente se hace una de las principales preguntas que rodean a este disco ¿por qué aceptamos todo esto? El sonido se construye hasta llegar a un clímax donde implosiona por su propia seriedad y ahora Idles te dice que es momento del mosh: saltar, empujar, bailar mientras de fondo suena "Soy como Stone Cold Steve Austin, pongo homófobos en ataúdes".

"Never Fight a Man With a Perm" y "Samaritans" son tiraderas de Talbot contra el prototipo de hombre hipermasculino actual (específicamente los del rizado permanente) llamándolos: plásticos, superficiales, violentos y enfermos. En "I'm Scum" (Soy escoria) nos invitan a bailar escuchando lo que el poder hegemónico suele decir de la izquierda: violentos, pero a la vez snowflakes (copos de nieve), de cristal y perroflautas; que funciona tanto como autocrítica como y hasta cierto punto una aceptación de quienes somos. Si, quizás entendemos que tenemos la libertad de ser suaves como copos de nieve pero Talbot sutilmente te ensordece con un: "Estos copos de nieve te arman una avalancha".

El acto más bailable y festivo del álbum termina con "Danny Nedelko", donde volvemos a cuestionar. Ahora es necesario decir que la migración no es la amenaza social que nos quieren vender. Talbot va directamente a tu mente con fotos claras y familiares para hacer su punto, el hijo de inmigrantes que reventó un estadio como Wembley (Freddie Mercury) y la vecina nigeriana que es madre de tres niños, ambos héroes que sufrieron el mismo odio irracional patrocinado por la "libertad" de prensa que siempre da espacios a quien ya tiene todos los micrófonos.

Abordar la sociedad se vuelve abrumador, demasiados problemas, un montón de gente manipulada para defender abstracciones que solo existen en el discurso… entonces llega una pausa. Retomamos lo autobiográfico, los problemas de cerca, Joe explora sus miedos ante el amor y la familia. Le confiesa a la persona que llegó hasta este punto, que detrás de toda esa energía existe alguien que quiere mostrarse vulnerable ante la persona que ama y no puede, confiesa el miedo y lo traumático que fue el nacimiento de su hija y como está obligado a presentar una imagen de fuerza donde solo existe una profunda grieta.

Tras esto, el disco cierra con una última declaración de rabia con una canción abiertamente antifascista. "Rottweiler" es un himno contra los medios de comunicación hegemónicos y las tácticas alienadoras que ocupan para imponer el miedo, dolor, enojo y odio dentro de la población. El último grito de Joe Talbot en todo el disco es "¡Unidad!", unidad contra aquellos que nos intentan separar, aquellos que nos intentan enfrentar, aquellos que nos imponen que debemos ser o cómo debemos compórtarnos, que nos mantienen sedados y ostentan a acusarnos de violentos cuando intentamos exigir nuestros derechos.

Tomarse las calles con alegría, disputarse los espacios políticos en unidad y mantener las luchas colectivas de aquellos que lucharon tiempo atrás y abrir el discurso para las nuevas disputas de esos derechos que aun faltan por conseguir, eso es lo que Idles energéticamente reclama y lo que hoy, en el contexto ecuatoriano, tanta falta hace escuchar. No es un momento para caer, inocentes o no, en el juego de aquellos que simulan ser una alternativa al poder, pero que en la realidad ya lo controlan (llámese banquero, bananero o mercenario). El cambio solo puede surgir desde la unidad y la unidad llega desde una extraña felicidad que alcanza a comprender que todo está tan mal que es momento de actuar.







El cambio solo puede surgir desde la unidad y la unidad llega desde una extraña felicidad que alcanza a comprender que todo está tan mal que es momento de actuar.

MÁS MUNDANA



La ciudad hamburguesada como anomalía de clase
Cuenca, 25 años después en la matrix del patrimonio cultural. Poner la cultura al servicio del turismo resultó trágico, y más aún –aterrador– cuando se convirtió en el fin último del espectáculo urbano.

Por: **Pedro Jimenez-Pacheco**





¿Como quieres escribir si no nos acabamos la primera cerveza?
Es ahí donde la filosofía y la cerveza nos dicen que la última pinta o la última idea no son sino una fantasía porque siempre habrá espacio para otra.

Por: **El Bemba**





Nietzsche. Los 7 afectos epistolares
Es mejor decir que se está filosofando, hacerlo en comunidad, y también en soledad. Hacerlo. Vivirlo en gerundio y beberlo de placer. En lugar de arrastrarnos al frío pretérito pluscuamperfecto: hubiera filosofado.

Por: **Emy Díaz**





Algunos temas que no deberían dejarnos dormir
Reflexionar sobre la biotecnología nos lleva a plantearnos cómo desde esta perspectiva la provocación de nacimientos no solo implica la adopción de nuevos valores políticos.

Por: **Brenda Espinoza Gárate**





El tejido social según Bourdieu: descifrando el habitus y el capital cultural
¿Cómo los humanos coordinan las actividades, el lenguaje, humor y cultura para interactuar? ¿cómo los individuos de la misma clase prefieren los mismos gustos?

Por: **Alberto León**



